

Santa Coloma, raíces de Andorra

Índice



03

Plane

04

Raíces de Andorra

Patrimonio cultural

06

De Sancta Columba a Santa Coloma

80

Espai Columba, la casa del maestro

12

Santa Coloma, la iglesia esencial

14

El pueblo de Santa Coloma, el paseo tranquilo

16

La Torre dels Russos, (Enclau St. Jordi) la utopía andorrana

18

La Roureda de la Margineda, el yacimiento fundacional

20

Núcleo de la Margineda, la Andorra más genuina 22

Balma de la Margineda, viaje al origen

24

Puente de la Margineda, un prodigio sobre el río

26

Puente de Madrid, el poder de los ingenieros

Entorno natural

28

La Vall d'Enclar, valor natural

30

El Roc d'Enclar, la fascinación del dominio

32

Y más naturaleza, el complemento perfecto

Itinerarios

34

Itinerario cultural

35

Itinerario natural

3

Santa Coloma, raíces de Andorra

Desde el pasado más remoto, Andorra está formada por parroquias. Se trata de entidades territoriales con amplias competencias y que estructuran el país. Actualmente hay siete, pero en la alta edad media (y seguramente ya desde mucho antes, pero en el siglo XI es cuando se documentan por primera vez) había seis. La central, la de Andorra, se dividió en 1978 en dos nuevas: Andorra la Vella—que recogía el testigo de la capitalidad histórica del país— y Escaldes-Engordany.

Al sur de la parroquia de Andorra la Vella hay el núcleo de Santa Coloma. Tierra llana, soleada y fértil, escenario de las primeras ocupaciones humanas de Les Valls, limita en el sur con la parroquia de Sant Julià de Lòria, por la Margineda y la Portella d'Aixovall. Es, quizás, el resumen de Andorra, el país destilado, la tierra concentrada. Merece la pena detenerse en el lugar, sin apremios, para diseñar itinerarios a medida. Y más tarde, volver.







De Sancta Columba a Santa Coloma

Un poco de larga historia

Siempre ha estado ahí. En la entrada de la fértil llanura del valle central de Andorra, Santa Coloma ejemplifica, quizás mejor que ningún otro pueblo de los Valles, el carácter del país. Es un lugar de paso, atalaya y refugio, testimonio expectante del curso de los siglos, procurando mantener el siempre difícil equilibrio entre lo que es antiguo y lo que es nuevo.

La primera mención del lugar es relativamente tardía, del 988. Un poco más tarde, la iglesia de Sancta Columba aparece citada en el acta de consagración de Santa Maria d'Urgell, un documento datado del siglo IX que fue redactado, en realidad, a principios del siglo XI, pero no pasa nada. Naturalmente, existen leyendas que propician esta sensación de gran antigüedad y vinculan de una manera indisociable la santa con el topónimo: se dice que el lugar padeció una terrible invasión de osas, que destruían los cultivos y viviendas, y la plaga solo se pudo controlar con la intercesión directísima de la santa, que ahuyentó las fieras. Como signo de agradecimiento, su nombre se perpetuó en la iglesia que le dedicaron. No es una historia gratuita, teniendo en cuenta que Santa Coloma, mártir aragonesa del siglo III, fue salvada en una ocasión del ataque de un soldado romano por una osa que se escapó de un anfiteatro. Sin embargo, otros indicios etimológicos hablan también de una ocupación ciertamente antigua: el topónimo Columba sería el recuerdo de los columbarios romanos donde los primeros habitantes habrían depositado las cenizas de sus difuntos.

Sea como sea, Santa Coloma —y, por extensión, todo el sector sur de la parroquia de Andorra la Vella— concentra hoy un poso riquísimo de memoria y de patrimonio: es un museo abierto, poliédrico, siempre cambiante, porque es el espejo del país y de su historia viva. En una mínima extensión de territorio, que se puede recorrer perfectamente a pie en un par de horas, tenemos una gran cantidad de puntos de interés, desde el más remoto, el Epipaleolítico, hasta la ingeniería civil del siglo XXI.





Espai Columba

La casa del maestro

El arte románico tenía en las pinturas murales un poderoso medio para transmitir doctrina. En Andorra se han conservado ejemplos de esta manifestación artística, de altísimo nivel, a pesar de que muchas dejaron el país durante las primeras décadas del siglo XX, víctimas de la codicia coleccionista y del desinterés. En la iglesia de Santa Coloma había un despliegue fenomenal de pinturas al fresco. Sufrieron un destino azaroso: en 1932 fueron vendidas al anticuario Bardolet (¡por 15 000 pesetas!); las arrancó un especialista italiano, el señor Cividini. La mayor parte del conjunto la adquirió el barón Van Cassel, un banquero belga, y la instaló en su mansión de Cannes. Con la guerra, los nazis requisaron las pinturas y las depositaron en unas minas de sal en Austria. Después de la capitulación, los especialistas en recuperar obras de arte aliados las dejaron en un almacén en Múnich. A pesar de que la mayor parte de la colección Cassel fue devuelta a su propietario, los frescos se quedaron en Alemania. En 1969 pasaron a formar parte de la colección de un museo berlinés, donde estuvieron hasta 2007, cuando el gobierno de Andorra los recompró a los herederos del barón. Toda esta peripecia ha servido para que, al final del camino, las pinturas se instalen en un singular equipamiento museístico, el Espai Columba, situado delante mismo de la iglesia original y que

servirá para contener, explicar y contextualizar los frescos y, por extensión, el románico andorrano. El Espai Columba es la presentación ineludible para poder visitar luego la iglesia de Santa Coloma, y nos permite que la experiencia de la visita al templo sea mucho más rica e intensa.

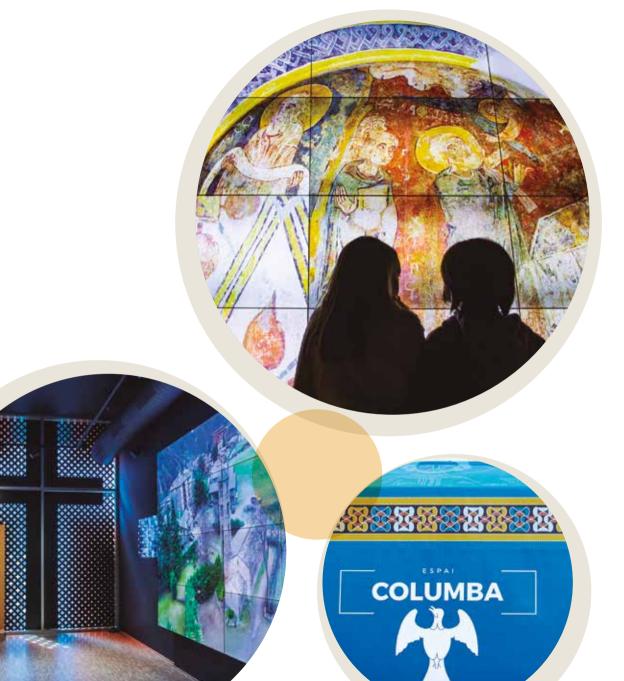
El programa iconográfico de las pinturas — condicionado por la estructura prerrománica del ábside— es dominado por la representación del Cristo en Majestad, flanqueado por las figuraciones del Espíritu Santo y los cuatro evangelistas. En el apostolado destaca la presencia de la santa titular: Coloma. Son las únicas pinturas expuestas en Andorra del Maestro de Santa Coloma, el artista más característico del románico del país, a quien se atribuyen también los conjuntos de Engolasters, Anyós y Les Bons, que se pueden contemplar en el MNAC.

Cosas prácticas

Para hacer la visita guiada se recomienda hacer reserva previa. Para visitar la iglesia de Santa Coloma se tiene que pasar antes por el Espai Columba.







Horarios

De enero a junio y de septiembre a diciembre: de 10 a 14 h y de 15 a 18 h.

Domingo de 10 a 14 h.

El 5 de enero, el 24 y el 31 de diciembre el museo abre de 10 a 14 h.

Julio y agosto:

de 10 a 14 h y de 15 a 19 h. Domingo tarde y lunes cerrado.

El museo cierra:

1 y 6 de enero / 14 de marzo / 1 de mayo / 8 de septiembre / 25 y 26 de diciembre.

Domingo tarde y lunes cerrado

Tarifas

Normal: 7 €

Reducida: 3,5 € (grupos superiores a 10 personas, entidades y sociedades colaboradoras, estudiantes extranjeros, y mayores de 65 años). Entrada gratuita: para escuelas y estudiantes nacionales, servicios sociales, personas con discapacidad, titulares del carnet joven, menores de 10 años, miembros de ICOM e Icomos, titulares de la tarjeta magna y todos los ciudadanos del Principado el primer y tercer sábado de cada mes durante todo el año.

Suplemento por visita guiada: 1,5 € por persona

Contacto

Avinguda Verge del Remei, 19. Santa Coloma

Tel.: +376 821 234

Central de reservas: +376 839 760

Correo electrónico: museusandorra@gmail.com



^{*}Los horarios pueden sufrir modificaciones por causas ajenas.



Santa Coloma

La iglesia esencial

Es la iglesia más característica de los Valles, el edificio arquetípico del románico andorrano: un estilo rústico pero elegante, austero y escenográfico, que se sitúa en un lugar especial y se aprovecha del paisaje monumental de las montañas para configurar un espacio único. Cabe destacar que las iglesias andorranas no solo son espacios de culto, sino que durante muchos siglos sirvieron también de espacios de representación y de asamblea, donde los antiguos andorranos se reunían para tratar colectivamente los asuntos de la comunidad. Este carácter dual, iglesias surgidas del pueblo para el uso del pueblo, es una constante en todo el románico del país.

La iglesia de Santa Coloma es, además, el fruto feliz de la conjunción de dos estilos arquitectónicos, que conectan y armonizan como si los constructores, separados por más de dos siglos de distancia, se hubiesen puesto de acuerdo: el arcaico prerrománico de la nave, que es del siglo IX o X (¡eso no se sabe con exactitud!) y el románico, con el precioso y originalísimo campanario. La visita exterior nos permite una primera aproximación a los volúmenes: el ábside de planta rectangular, la nave maciza con los muros aligerados con aldabías, el amable porche encarado al sol del mediodía y el campanario, naturalmente. Un campanario cilíndrico, alzado hacia el año 1175, con sus casi dieciocho metros de altura, cuatro pisos con ventanas gemelas y fantasías lombardas, donde todavía, si nos fijamos bien en el voladizo, arriba de todo, hay restos de la decoración geométrica que había en los paramentos exteriores de la iglesia. Antes las campanas las tocaba la gente del pueblo; un mes cada casa.

El espacio interior es recogido, dominado por la presencia contundente del arco triunfal que separa la nave del presbiterio, donde todavía hay el fresco con la representación del cordero de Dios—la única pintura mural del templo que no fue arrancada (¡porque no la encontraron!)—, parte de los ángeles que lo flanqueaban y restos de la decoración geométrica del arco triunfal.

También está la talla románica de la Virgen del Remei (alias la Geperudeta) y, a los pies de la nave, el retablo barroco —obra del Mestre d'Adrall—que ocultó durante mucho tiempo las pinturas, cubiertas por una finísima capa de yeso.

Un espectacular videomapeo reconstruye, con unos colores tan vivos que uno diría que son recién pintados, el programa iconográfico original que proyectó el Mestre de Santa Coloma. Es una de aquellas proezas de la técnica puestas al servicio del arte. Después de los seis minutos escasos que dura, tendremos una percepción especial del espacio pictórico de la iglesia.

Cosas prácticas

Para entrar en la iglesia de Santa Coloma se tiene que pasar antes por Espai Columba.

El pueblo de Santa Coloma

El paseo tranquilo

Alrededor de la iglesia fue creciendo un pequeño núcleo de población: casas de labranza que explotaban la fértil llanura del valle central de Andorra, uno de los pocos lugares del país donde la agricultura puede llegar a ser una práctica amable, no tan condicionada por el clima en comparación con las parroquias altas. El espacio que se extiende entre los canchales y canales de la sierra de Enclar y el río Valira está salpicado de prados y campos de tabaco —que actualmente es el cultivo nacional—. Las casas de Santa Coloma se encargaban de tener organizado el territorio. Hoy todavía tenemos excelentes ejemplos de cómo eran las casas de toda la vida, como la casa Riberaygua, muy cerca de la iglesia. A lo largo de la calle Mayor y siguiendo por el camino que lleva hacia la Margineda, podemos evocar los pueblos andorranos anteriores a la revolución turística y comercial del siglo XX. Todo se ha adaptado: los antiguos pajares donde se dejaba la hierba para el invierno ahora son secaderos de tabaco, la escuela unitaria de Cal Joan Mateu

está cerrada, los tres abrevaderos que encontramos en el pueblo ya no sirven para que beba el ganado (también se utilizaban para la matanza del cerdo). En la parte alta de la calle Mayor está casa Mariano, con inscripciones del siglo XVIII y un paso cubierto. En la plazoleta que hay enfrente se hacían rodar las fallas, este patrimonio inmaterial que todavía hoy podemos ver en Andorra la Vella la noche antes de San Juan.

Y no hay pueblo antiguo sin su contrapunto contemporáneo: Santa Coloma ha crecido en dirección norte, una ampliación que conecta con Andorra la Vella. La avenida de Enclar se ha especializado en el comercio de equipamientos y complementos para motos y coches.

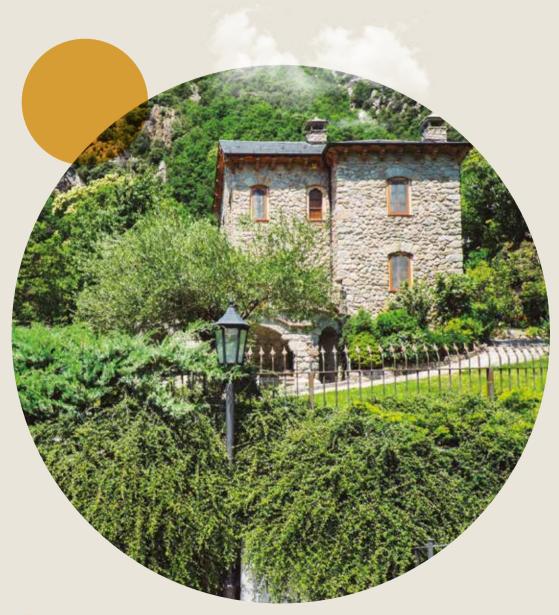
Cosas prácticas

Visitas guiadas durante los meses de verano. Reservas: Oficina de Turismo de Andorra la Vella info@oficinaturisme.ad









La torre dels Russos (Enclau St. Jordi)

La utopía andorrana

El camino de Santa Coloma hacia la Margineda pasa junto a uno de los edificios más singulares de Andorra: la torre dels Russos. Construida en 1917, fue la primera obra del arquitecto César Martinell, discípulo de Antoni Gaudí, y es la primera casa de Andorra que se hizo con un proyecto que incluía todos los detalles. Martinell lo redactó tras ganar un concurso convocado por la Escuela de Arquitectos de Barcelona. Es un edificio de planta irregular con tres plantas que recupera elementos modernistas —especialmente en la ornamentación—, pero que tiene una orientación más alineada con el novecentismo arquitectónico, más racionalista. De propiedad privada, fue restaurada en 1997.

El promotor de la obra fue Frederick Fiske Warren, un fabricante de papel norteamericano (y excelente jugador de tenis) que quiso trasladar al país la iniciativa de los Fairhope Single Tax Enclaves, un intento de constituir una cooperativa fundamentada en la solidaridad entre sus miembros, en una de las aplicaciones prácticas del socialismo utópico. Tenía como socio al periodista y poeta catalán Josep Alemany, quien le habló de la excepcional situación geográfica y política de Andorra. Un ruso, Nikolai Popoy,

hizo de supervisor de la construcción de la casa, circunstancia de la que deriva su nombre popular. El experimento andorrano se llamaba Enclau Sant Jordi en honor a Henry George, jefe espiritual del movimiento. En plena Primera Guerra Mundial, la neutralidad de Andorra era una plataforma ideal para poner en marcha el proyecto. Una de las actividades principales era la venta de bacalao a Francia, con un ingenioso sistema de subastas. Pero debido a la idiosincrasia nacional y, sobre todo, a desavenencias digamos que de origen sentimental entre Warren y Popov, el sueño de l'Enclau fracasó y nunca más se volvió a hablar de él. La Torre de los Rusos, sin embargo, nos lo recuerda de forma permanente.



^{*}Edificio privado, no se permite su visita

La Roureda de la Margineda

El yacimiento fundacional

En 2007 empezaron las campañas arqueológicas en la Roureda de la Margineda, el yacimiento más extenso de Andorra y uno de los más importantes de los Pirineos. Situado en un promontorio sobre la llanura, entre Santa Coloma y la Margineda, los historiadores y los arqueólogos todavía debaten sobre la exacta naturaleza de los restos exhumados. Con varias fases de ocupación desde la Edad de Bronce, la Central y la más espectacular entre el siglo XII y el XIV, son mil quinientos metros cuadrados de muros, que delimitan estancias y calles. La hipótesis más interesante identifica las estructuras con la fase final de la fortaleza de Sant Vicenç, que fue objeto de una transacción en 1190 entre el conde de Urgell, Ermengol VIII, y el belicoso vizconde Arnau de Castellbò. Un siglo más tarde, el derribo de la fortificación fue acordado en la primera cláusula del Segon Pariatge de Andorra, el tratado de paz entre el obispo Pere d'Urg y el conde Roger Bernat III de Foix, del 1288. La fuerza simbólica que tiene para

el país el hallazgo es excepcional: la fortaleza de Sant Vicenç sería la ocupación de los Castellbò-Foix en el corazón de Andorra para materializar su oposición frontal al dominio episcopal. De los pactos establecidos para repartir el control sobre el territorio, se origina la Andorra de hoy. La fortaleza de Sant Vicenç sería el recordatorio en piedra de los orígenes del sistema del coseñorío, que forjó la independencia de Andorra y aseguró su continuidad histórica.

Cosas prácticas

El yacimiento de la Margineda ofrece durante los meses de julio y agosto visitas guiadas con reserva previa, que puede realizar en la Oficina de turismo de Andorra la Vella, por teléfono (+376) 750 100 o por e-mail a info@oficinaturisme.ad. También puede contactar con Molines Patrimonis por teléfono: (+376) 805 950 o por e-mail a adminstracio@molinespatrimonis.com. El resto del año únicamente se hacen visitas guiadas para grupos escolares.









Núcleo de la Margineda

La Andorra más genuina

El pequeño pueblo de la Margineda es el más meridional de la parroquia. El acceso por el camino que viene de Santa Coloma nos deja en la parte alta del núcleo, donde hay una gran vista panorámica sobre el valle. Desde allí se baja por el camino de la Callissa hasta la carretera. A lo largo del recorrido hallaremos algunos ejemplos muy bien conservados de la arquitectura tradicional andorrana —especialmente la casa dels Pobres— y un entorno agrario generalmente bien cuidado. Es un buen punto para observar

la riqueza botánica de la vaguada y, sobre todo, para encontrarnos con algunos de los vestigios más característicos de la economía tradicional de Andorra. No debemos olvidar que el nombre del lugar nos conecta directamente con los márgenes, paredes de piedra seca hechas con un esfuerzo casi sobrehumano para arrebatar unos palmos de tierra cultivable a la montaña. Hoy la técnica de construcción de piedra seca ha sido distinguida por la UNESCO como elemento del patrimonio inmaterial de la humanidad, y todo el paisaje agrario de la zona nos lo recuerda.



Balma de la Margineda

Viaje al origen

A cinco minutos andando de la rotonda de la Margineda, perfectamente visible desde la carretera por donde pasan cada día miles de personas, la balma de la Margineda es un yacimiento emblemático no solo para Andorra, sino para todo el Pirineo. El extremo meridional de la Margineda donde se sitúa es un territorio disputado con la parroquia de Sant Julià de Lòria: en Andorra, los límites entre parroquias a veces son líquidos, como consecuencia de la difícil adaptación a los tiempos modernos de prácticas antiguas, como los ejidos. Los primeros habitantes de la zona, sin embargo, no entendían ni de fronteras ni de límites: la balma de la Margineda, un abrigo en la roca, perfectamente orientado, situado encima del

río Valira, es el escenario de los primeros pasos del hombre por los valles andorranos, con una ocupación larguísima —desde el 10000 hasta el 4000 aC.

Descubierto por Pere Canturri en 1959, el yacimiento fue excavado por Jean Guilaine y Michel Martzluff entre 1979 y 1991. Los arqueólogos documentaron una extraordinaria cantidad de datos sobre las formas de vida y muchos objetos utilizados por los primeros pobladores de Andorra: arpones de hueso y herramientas. La balma de la Margineda es la gran desconocida del patrimonio andorrano, el escenario enigmático de la presencia de los cazadores y recolectores que, por primera vez, se atrevieron a penetrar en un territorio frío y hostil, a la salida de la última glaciación.







Puente de la Margineda

Un prodigio sobre el río

El puente nuevo de la Margineda es el más emblemático de Andorra, uno de sus iconos patrimoniales más visibles y la muestra fehaciente que el patrimonio del país no termina en las iglesias. No sabemos con precisión cuándo fue construido. Los documentos de principios del siglo XV lo llamaban el pont nou, lo que nos obliga a pensar que, poco tiempo antes, en el mismo lugar habría habido un puente viejo. En cualquier caso, debería ser una obra de finales del siglo XIV o principios del XV. Su ubicación no es fruto del capricho de los hábiles ingenieros medievales: justo a la salida de la Portella de Aixovall, en el estrecho que separaba las parroquias de Andorra y Sant Julià, el puente permitía desdoblar el camino real en dos ramales, el que iba por la zona soleada y el que discurría por la zona sombría.

Tiene una gran esbeltez —arco conopial, de medio punto rebajado, de nueve metros y medio de luz por un total de treinta y tres metros de recorrido. El puente es un superviviente, teniendo en cuenta que los puentes son estructuras en riesgo permanente. Sin embargo, su estado de conservación es excelente y dice mucho de la pericia de sus constructores: ha soportado docenas de inundaciones catastróficas que, poco a poco, han ido reduciendo el número de puentes históricos que salvaban los ríos andorranos. Cruzarlo hoy es hacer un viaje en el tiempo, ya que a lo largo de seis siglos lo ha cruzado un montón de gente... Y desde arriba, la visión del río Valira: un río joven, impetuoso, de trayectoria corta pero intensa, que encuentra, a su paso por el puente de La Margineda, su escenografía más interesante.



Puente de Madrid

El poder de los ingenieros

A trescientos metros, aguas arriba, del puente de la Margineda, el puente de Madrid es su contrapunto perfecto. El contraste entre la vieja infraestructura y la nueva construcción es impresionante y estimulante. El camino real ha sido sustituido por la CG1, la principal carretera del país, y los arrieros por los turismos y los camiones. El puente de Madrid, inaugurado en 2008, es primo hermano del puente de París, en el centro de Andorra la Vella. Las características

del trazado del vial, que obligaba a colocar una plataforma en curva sobre el lecho del río, supusieron un reto colosal para los técnicos. Los tirantes que la sostienen confluyen en una esfera de acero, de cuatro metros de diámetro, soportada por dos enormes pies, también de acero. El triunfo de la ingeniería, que pasa casi desapercibido circulando por la carretera, se manifiesta en toda su contundencia si contemplamos el puente desde la distancia.







La Vall d'Enclar

Valor natural:

El Roc es también la puerta de entrada a la Vall d'Enclar, uno de los espacios de más valor natural de Andorra. Es un territorio donde la presencia del hombre —hormas, antiguos prados de siega, el camino, los vestigios de la explotación del bosque, los ejidos y las zonas de pasto— ha retrocedido a favor de la naturaleza, que siempre acaba imponiéndose. A partir del collado de Sant Vicenç, el camino continúa en dirección a la sierra por un valle solitario. Un primer tramo del camino acaba en el prado del Paquetaire, topónimo que recuerda una de las actividades tradicionales del país: el comercio trasfronterizo. Si continuamos, podemos llegar al Bony de la Pica

o al pico de Enclar, las cimas más características de la parroquia. Es el territorio de los rebecos, que han hallado su santuario en la montaña de Enclar, donde se ha creado un vado de caza. Los rebecos, sin embargo, no son los únicos habitantes de la zona: en cualquier momento puede saltar un corzo o podemos encontrar rastros del paso del puerco montés... Y, dominando el cielo, las grandes aves rapaces: buitres, águilas y, con un poco de suerte, se puede ver el mítico quebrantahuesos.

Cosas prácticas

Visitas guiadas durante los meses de verano. Reservas: Oficina de Turismo de Andorra la Vella info@oficinaturisme.ad



El Roc d'Enclar

La fascinación del dominio

El Roc es una excrecencia granítica que arranca del formidable macizo de Enclar y domina, desde una altura de ciento cincuenta metros, la llanura de Santa Coloma. El paraje ha sido el mejor ejemplo de las adaptaciones de las comunidades humanas de montaña a un entorno natural y político cambiante. El Roc es un libro abierto sobre la historia y la evolución del país.

La cronología de las distintas fases del Roc empieza con un poblamiento del Bronce Antiguo, al que se superpuso otro de la Edad de Hierro y posteriormente continuó con una ocupación agraria de época romana: allí arriba se hacía vino. En un momento más avanzado, quizás hacia el siglo V, se construyó una pequeña fortificación, un castrum, que seguramente formaba parte de un sistema de fortalezas que intentaban controlar el paso de los pueblos germánicos por los Pirineos. La iglesia, consagrada a san Vicente, es el templo más antiguo del país, construido a finales del siglo VII. Tiene un pequeño campanario cilíndrico quién sabe si es la remota inspiración del de Santa Coloma—. Seguramente fue reconvertida en mezquita durante la breve presencia musulmana, ya que en uno de sus muros se halló el único vestigio del dominio califal en Andorra: una pequeña inscripción en árabe deseando salud a los fieles.

La fortificación romana fue modificada hacia el siglo IX, sin alterar esencialmente la estructura original. Es el castillo de Sant Vicenç, que aparece fugazmente documentado en el año 952 y que, seguramente, dos siglos y medio más tarde renació, en forma de castro, a una cota más baja, en la Roureda de la Margineda. Hay que tener en cuenta que a los andorranos medievales no les gustaba demasiado que sus señores feudales llenasen el país de fortalezas: el incendio del castillo condal de Bragafolls, hacia el año 1003, les debió servir de aviso...

Al Roc, solo se llega a pie, por un bonito camino —pero muy empinado— que pasa por el canchal y, en media hora de subida, nos deja arriba de todo de esta fenomenal atalaya.

Cosas prácticas

Visitas guiadas durante los meses de verano. Reservas: Oficina de Turismo de Andorra la Vella info@oficinaturisme.ad







Y más naturaleza

El complemento perfecto

Santa Coloma es el compendio ideal de los diversos paisajes andorranos. Grandes campos de tabaco (¡omnipresentes en Andorra desde el siglo XVII!) huertos domésticos, cultivos residuales, los grandes robledos del fondo del valle - los bosques naturales de Andorra—, los bosques de ribera, los pedregales, las zonas de montano: una enciclopedia abierta de la flora y fauna de los Pirineos. El entorno de Santa Coloma es un mosaico multicolor que recoge todas las posibilidades, desde un entorno profundamente modificado por el ser humano hasta los ecosistemas más vírgenes de Andorra.

¿Y cómo acercarnos a él? La manera más simple es paseando. La red de caminos tradicionales ha sobrevivido a la modernidad y a las carreteras, y aún se pueden recorrer: están señalizados y bien mantenidos. Los vestigios del antiguo camino real que seguía el valle del Valira se pueden encontrar en el puente de la Margineda. Hoy, junto a la carretera CG1, la principal arteria vial del país, hay el paseo del Río, que conecta Santa Coloma con la capital y que es frecuentado por corredores, caminantes y ciclistas.

Quien quiera encaramarse por las montañas podrá encontrar el sendero rectísimo de la Pica Romana, que es uno de los accesos a pie al conjunto del Madriu-Perafita-Claror. Al otro lado del río, cerrando la ribera por levante se encuentra el valle de Enclar, uno de los espacios de mayor valor natural de Andorra. Es un territorio donde la presencia del ser humano —los muros de margen, los antiguos prados de hierba para guadañar, el camino, los vestigios de la explotación del bosque, las redondas y las zonas de pasto— ha reculado en favor de la naturaleza, que siempre se acaba imponiendo. El camino para acceder es el mismo que sube al Roc d'Enclar.





Al sur de la parroquia de Andorra la Vella se halla Santa Coloma, uno de los pueblos más antiguos y característicos de los valles andorranos. Es la puerta de entrada a una de las concentraciones monumentales más importantes de los Pirineos, con la fenomenal iglesia de Santa Coloma y su campanario de planta circular presidiéndola. Su urbanismo conserva el trazado de las calles y algunas construcciones de la Andorra rural del siglo XVIII. Desde Santa Coloma y en dirección

a la Margineda, siempre siguiendo caminos tradicionales, vemos la Torre de los Russos y el yacimiento de la Roureda de la Margineda. Más hacia el sur, llegamos al puente de la Margineda y, un poco más allá, a la Balma de la Margineda, donde se refugiaban los primeros habitantes de Andorra, 12.000 años atrás.



Itinerario natural

Por la Vall d'Enclar

Desde la calle Barrers de Santa Coloma sale el camino que, por el pedregal, sigue hasta el collado de Sant Vicenc. El camino continúa hacia la izquierda y permite visitar la iglesia prerrománica de Sant Vicenc y la zona arqueológica del Roc. A la derecha, el camino continúa recto en dirección a la sierra, por un valle salvaje, ideal para la contemplación de rapaces y también de grandes mamíferos: rebecos, corzos y jabalíes. La Vall d'Enclar es una de las dos zonas del Principado donde hay la población de rebecos más importante del país. Si la visita se realiza a primera o última hora del día es posible llegar a ver algún ejemplar. O, como mínimo, siempre se puede buscar su rastro, en forma de pisadas o excrementos.

• Desnivel: 350 metros

• Distancia: 1.600m

· Dificultad: baja

• Tiempo: 2h 30min

• Época: Todo el año

www.andorralavella.ad

Vía ferrata del Roc d'Enclar

Al pie del camino para subir al Roc d'Enclar, en un bosque de encinas bordeado de riscos pronunciados al cual se accede desde la calle Barrers de Santa Coloma, sale también una vía ferrata de 270 m de largo, con el equipamiento necesario para asegurar un ascenso emocionante. Es indispensable casco duro, arnés, disipador y calzado adecuado. Es una vía ferrata de acceso libre, orientada al este y con la cima a 1.190 metros.

· Aproximación: 15 minutos.

• Vía: 2h. Retorno: 40min.

• Desnivel: +190 m / -190 m

· Dificultad: media

• Distancia: 270m



Turismeandorralavella

Oficina de Turisme d'Andorra la Vella Plaça de la Rotonda AD500 Andorra la Vella

T (+376) 750 100

✓ info@oficinaturisme.ad

www.andorralayella.ad

ad

info@oficinaturisme.ad

www.andorralayella.ad

info@oficinaturisme.ad

info@of

